



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

50º período de sesiones

3 a 7 de abril de 2017

Tema 3 del programa provisional¹

Debate general 3:

a): Medidas para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en los planos mundial, regional y nacional

b): Tema especial del 50º período de sesiones² de la Comisión sobre la base del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y las medidas clave para seguir ejecutándolo

Declaración presentada por el Instituto Internacional de Doha sobre la Familia (DIFI), organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social³

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

¹ E/CN.9/2017/1.

² Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible.

³ La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Llamamiento para un mayor compromiso con miras a fortalecer la institución familiar como oportunidad para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible

El Instituto Internacional de Doha sobre la Familia (DIFI) es una organización no gubernamental acreditada ante el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas desde 2009. Nuestra labor consiste en fortalecer las familias árabes por medio de la investigación, la normativa y la divulgación. Creemos que para abordar de forma eficaz las consecuencias de los cambios en las estructuras de edad de la población y facilitar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es imprescindible volver a fortalecer la institución de la familia.

La Declaración de la Cumbre Social identifica la necesidad de “reconocer que la familia es la unidad básica de la sociedad, que desempeña una función fundamental en el desarrollo social y que, como tal, debe ser fortalecida, prestándose atención a los derechos, la capacidad y las obligaciones de sus integrantes” (párr. 26 h). Este principio debería tenerse muy en cuenta a la hora de aplicar la Agenda 2030. Además, en el párrafo 11, la propia Agenda reafirma la Declaración de la Cumbre Social.

¿Por qué es importante la institución de la familia?

Los demógrafos, economistas y otros científicos sociales han debatido durante mucho tiempo sobre las relaciones entre las dinámicas familiares y los cambios demográficos y sobre sus repercusiones para el desarrollo. En los últimos años se ha llegado al acuerdo general de que el fortalecimiento de la institución familiar puede contribuir a afrontar los problemas relacionados con el cambio de las estructuras de edad de la población. Es muy importante que la Comisión de Población y Desarrollo examine los datos recientes a este respecto.

En años recientes se ha producido un punto de inflexión. La sostenibilidad de la institución más antigua de la humanidad, la familia, hoy día se pone en cuestión. A lo largo de la historia y en la mayor parte de los países, el matrimonio ha desempeñado un papel importante para afianzar el curso de la vida adulta. Pero en fechas recientes, y en algunas regiones, el matrimonio desempeña una función menos importante que antes en el curso de la vida adulta. En muchas regiones, la creciente tasa de divorcios, la procreación de hijos fuera del matrimonio y el matrimonio aplazado o anticipado implican que muchos niños y adultos pasen una parte importante de su vida fuera de una unidad familiar completa y matrimonial.

Es probable que el descenso en la tasa de matrimonio también afecte al crecimiento económico. No obstante, la población mundial sigue creciendo. Las Naciones Unidas estiman que la población mundial podría aumentar de 7 a 10.000 millones en los próximos 90 años. Pero ese crecimiento es un tipo diferente de crecimiento que no habíamos visto jamás. Hasta hace poco, las poblaciones crecían principalmente por el incremento del número de jóvenes en todo el mundo. Actualmente, estamos abocados a un mundo que tiende rápidamente al envejecimiento y la disminución de la población, con pocos niños —muchos de los

cuales no cuentan con el apoyo de hermanos ni con un hogar estable con ambos padres—, personas de edad viviendo solas y sin suficiente apoyo público, y un estancamiento cultural y económico. No es solamente la cantidad de niños lo que disminuye en más y más regiones del mundo, sino también la calidad de su vida familiar, lo que pone en cuestión la sostenibilidad de la familia humana. Las familias estables sólidas no se limitan a reproducirse; también educan a la nueva generación con las virtudes y el capital humano para desarrollarse como ciudadanos adultos, trabajadores y consumidores. Y los hogares encabezados por parejas casadas que forman una unidad familiar completa son los que tienen más probabilidades de educar satisfactoriamente a la siguiente generación.

Los desafíos que plantea el envejecimiento mundial requerirán muchos cambios en las políticas sociales —por ejemplo, la seguridad social y las pensiones de vejez— y en las actitudes. Uno de los problemas fundamentales que en el futuro inmediato enfrentarán los países con una población envejecida es cómo garantizar un nivel adecuado de ingresos a las generaciones de mayor edad sin exigir demasiado de las generaciones jóvenes y de la economía nacional. Este dilema tiene implicaciones directas para los sistemas de seguridad social y para su capacidad de alcanzar sus objetivos.

El “segundo dividendo demográfico” —que depende de cómo se relaciona la acumulación de la riqueza con el envejecimiento de la población— sigue siendo un razonamiento teórico. El envejecimiento de la población va acompañado de una creciente proporción de mujeres. Las mujeres constituyen la gran mayoría de las personas de mayor edad entre los ancianos. Además, el aumento de la longevidad ha dado lugar a la extensión vertical de las familias: familias de cuatro y cinco generaciones, con un crecimiento en la esperanza de vida simultáneamente para diversos miembros de la familia, un incremento en el número de personas mayores y un descenso en el número relativo de miembros más jóvenes de la familia. Esto ha tenido implicaciones para las estructuras de apoyo social y las relaciones intergeneracionales.

Es fundamental abordar las cuestiones relativas a la “sustitución en el cuidado de familiares”; a los formuladores de políticas les preocupa mucho que la prestación de apoyo formal pueda servir más para “desplazar” que para complementar el apoyo familiar a los que necesitan ayuda. La cuestión es compleja, ya que existen muchas dimensiones del “cuidado”, que se distinguen por el grado de sustituibilidad entre la familia y los servicios formales. Los datos correspondientes tanto a los países desarrollados como a los que están en desarrollo muestran que los miembros de la familia siguen prestando asistencia incluso cuando tienen a su disposición la asistencia formal, de modo que las personas de edad necesitadas probablemente se benefician de ambos tipos de ayuda. Las pruebas también ponen de manifiesto que la disponibilidad de servicios sociales tiene el efecto de “agrupar” el cuidado familiar, lo que permite que los proveedores del cuidado familiar se centren en los tipos de ayuda para los que están más capacitados, como el apoyo afectivo. Tener plenamente en cuenta estas cuestiones también requiere prestar atención a las necesidades de los cuidadores y los costos que les suponen prestar el cuidado, incluidos los costos de oportunidad.

El mensaje principal de “Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible” es que sería conveniente que el mundo

empresarial, los gobiernos, la sociedad civil y los ciudadanos comunes fortalecieran la familia: en parte porque la riqueza de las naciones, y los resultados de importantes sectores de la economía moderna, están ligados a la fortaleza de la familia. La enseñanza que podemos extraer es que los países que deseen lograr un crecimiento económico sólido, un estado del bienestar viable a largo plazo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, deben mantener tasas elevadas de fecundidad para evitar la reducción de la fuerza laboral y el envejecimiento rápido de la población. Por consiguiente, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible es fundamental incorporar una perspectiva familiar en la estrategia nacional del desarrollo.

Conclusiones

La repercusión de las estructuras de edad en el desarrollo mundial reafirma la importancia de fortalecer la familia. La conexión radica no solo en la fecundidad sino también en el papel fundamental que desempeña la familia en la educación, la socialización del niño y la prestación informal de cuidados, así como en el ofrecimiento de oportunidades a los jóvenes que pueden propiciar la obtención de dividendos demográficos y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Informe del Secretario General sobre el décimo aniversario del Año Internacional de la Familia (A/66/62-E/2011/4) señala claramente que “las familias tienen un papel crucial en el desarrollo social. En ellas recae la responsabilidad primordial de la educación y socialización de los niños, así como de inculcar los valores de la ciudadanía y la pertenencia a una sociedad”.

En resumen, la fecundidad es la variable demográfica más importante para definir las poblaciones futuras y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En consecuencia, instamos a la Comisión de Población y Desarrollo a que aliente a los Estados Miembros para que hagan todo lo posible a fin de fortalecer las familias e incorporar una perspectiva familiar en la formulación de sus políticas con objeto de facilitar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.